

La Eurocámara vigilará el Ebro
Más controles para el nuevo plan hidrológico

Las oposiciones a la Urbana se repiten
La polémica de los exámenes

Arola vuelve a abrir su restaurante
El chef llega a un acuerdo con Hacienda

Adriana Lima, estrella del 080
Protagonizó el desfile de Desigual



VIVIR

Miércoles, 10 de julio de 2013

LA VANGUARDIA



De sol a sol. Christian, de 19 años, es estudiante de Imagen y Sonido y se pasará el verano recogiendo fruta para tener ahorros

DAVID BESORA

Los nuevos temporeros

● **La falta de empleo empuja a estudiantes y universitarios hacia el duro trabajo de recoger o apilar fruta**

PAU ECHAUZ
Lleida

Laura Palau es una compañera muy popular entre los trabajadores de Frisesa, una central hortofrutícola entre Lleida y Torrefarrera que estos días bulle de actividad con el manipulado de los

primeros paraguayos y nectarinas. Tiene 20 años, estudia Educación Social en la Universitat de Lleida y es el tercer año que dedica el verano este trabajo. "En mi caso, renuncié a las vacaciones porque el dinero que voy a cobrar me sirve para pagar mis gastos sin tener que pedir ayuda a

● **La mayoría de los jóvenes se pagan los estudios con el sueldo que sacan por una jornada a seis euros la hora**

mis padres, que ya hacen suficiente pagándome la matrícula".

Como Laura, cada vez son más los jóvenes estudiantes que aprovechan el verano para trabajar en uno de los sectores que usualmente dan empleo a la población inmigrada, la recolección y manipulado de la fruta.

Junto a Laura, hay otros dos jóvenes estudiantes que trabajan en Frisesa, seleccionando el producto según el calibre o el grado de madurez, y llenando cajas y palets que un toro va trasladando a las cámaras frigoríficas o a los camiones.

Laura tiene un trabajo especial en esta empresa, el control de calidad de la fruta que sale de la central. Se fija en su tamaño, aspecto, madurez, color y sabor para que se cumplan las normativas comerciales. Laura afirma que este es un trabajo duro, con un horario estricto de ocho horas diarias, sábados incluidos. "Pero aunque se trabaja mucho, se hace con buen ánimo pues entre nosotros hay muy buen ambiente". Laura calcula que en septiembre habrá podido ahorrar unos 2.500 euros.

Christian tiene 19 años y este verano es el primero que se ha decidido a trabajar en la fruta en su pueblo, Gimènells, después de acabar primero de bachillerato tecnológico con cierta decepción. "En septiembre voy a matricularme en un ciclo de grado medio de Imagen y Sonido. Este es un verano de cambios y opté por buscarme la vida recogiendo fruta. Tengo amigos que el año pasado se sacaron un sueldo y me dije

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE >>

LOS NUEVOS TEMPOREROS LA EXPERIENCIA DE JÓVENES A LA BÚSQUEDA DE UN EMPLEO

Estudiantes en el campo: regreso a los años 70

>> VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

que yo también podía hacerlo", afirma. Christian trabaja recogiendo nectarinas, melocotones y paraguayos junto a una cuadrilla de temporeros rumanos como la pareja formada por Claudio Bachiú y Bianca Capusan o Superman Maldovan, electricista en su país, que también trabaja en la recolección de naranjas en Valencia. En esta finca de Giménez, que explota Carmel Mòdol, exdi-

ENTRE RUMANOS

Christian recoge nectarinas: "Es el nuevo, pero su adaptación es buena"

LA VOLUNTAD

Laura apila cajas que se cargan en camiones: "Me apunto a todas las horas extras"

ESTUDIANTE DE COMERCIO

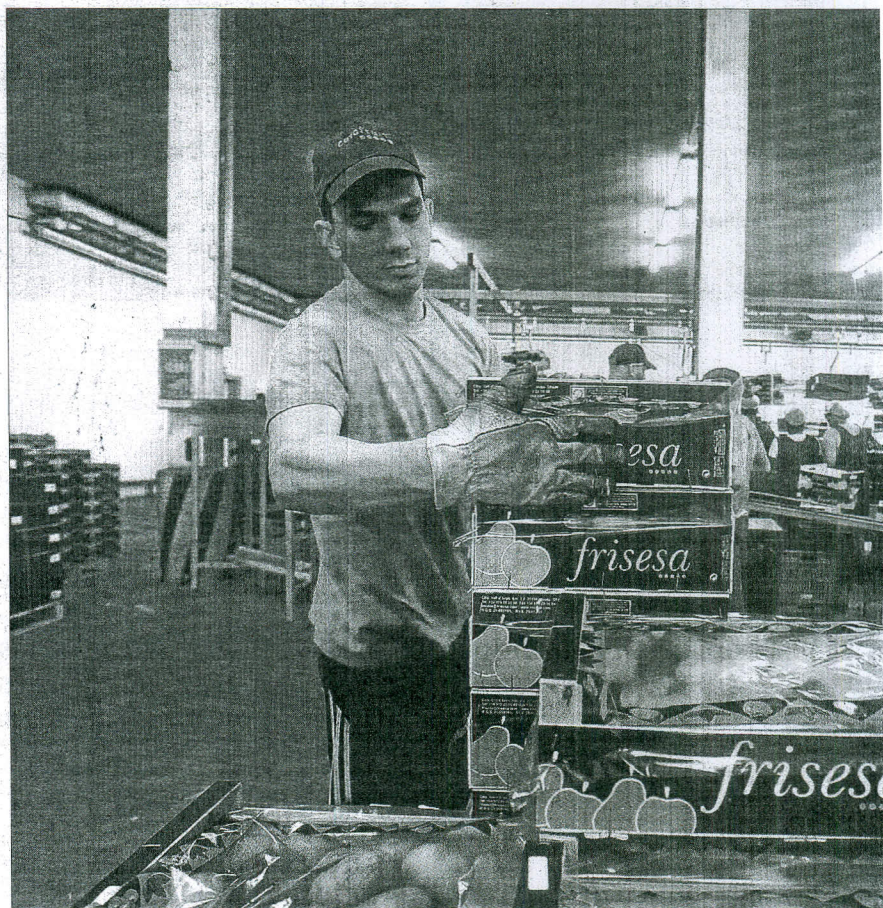
"Acabo cansado pero contento; es un duro trabajo aunque soportable", dice Oriol

putado de ERC en el Parlament, Christian es "el nuevo" del grupo pero todos dicen que se ha adaptado fácilmente a un trabajo duro por las altas temperaturas. "Sí, reconozco que es un trabajo muy duro y me queda muy poco tiempo para mí, porque el domingo me quedo más tiempo en la cama pero pienso que cuando acabe el

verano voy a pagarme el carnet de conducir y eso me ayuda a seguir adelante". Christian calcula que cobrará algo más de 2.000 euros, a razón de seis euros la hora que es lo que marca el convenio del campo.

Oriol Serrando Savillas tiene 19 años y también es el primer verano que ha optado por un trabajo. Como Laura Palau, también trabaja en Frisesa y ya puede decir que sabe lo que es madrugar y apachucar con ocho horas, a veces más, sábados y algún domingo, apilando cajas para cargar en los camiones. "Me apunto a todas las horas extras que haga falta. Quiero comprarme un coche y poder pagarme mi gimnasio y mis cosas y así ayudo a mis padres". Oriol se matriculará en un curso de Comercio Internacional el próximo curso. "Es un trabajo duro pero soportable para un joven como yo al que le gusta el deporte y la actividad física. Acabo cansado pero contento y siempre procuro guardar un poco de tiempo para mis cosas, aunque claro no puedo salir mucho".

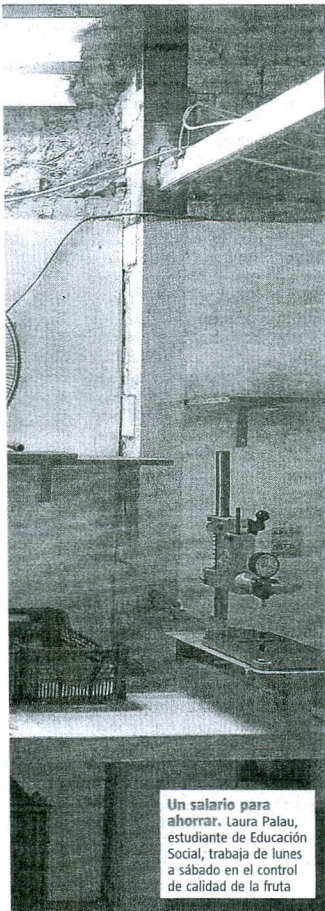
En los años setenta y ochenta la campaña de recogida de fruta en la zona frutícola de Lleida aceptaba a muchos estudiantes venidos de toda España a trabajar entre los frutales. En aquel tiempo la contratación se efectuaba en muchas ocasiones al margen de la legislación laboral, lo que ocasionó más de un conflicto laboral y social ante las duras condiciones de trabajo. Con el fenómeno migratorio, la mano de obra estudiantil fue sustituida por inmigrantes magrebíes y subsaharianos. Hasta la llegada de la crisis los agricultores de Lleida y de otras zonas agrarias del Estado también apostaron por la contratación en origen, en países co-



Una mejora con muchos matices

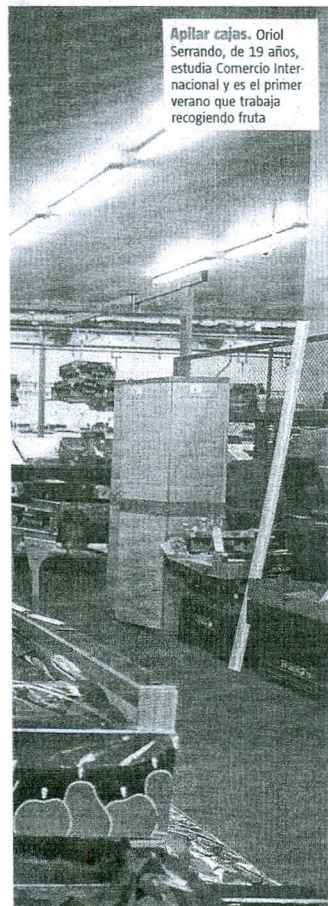
El paro juvenil es uno de los puntos más negros de la economía española a pesar de que los últimos datos registrados en las oficinas de desempleo, correspondientes a junio, indican una reducción del número de parados de 33.961 menores de 25 años. Esta cifra representa un 7,4% menos respecto a la del mes de mayo. A pesar de esos buenos datos, la reducción del paro juvenil en España los últimos

doce meses ha sido menos importante, en concreto de unas 29.000 personas (un 6,4%). Otro aspecto que matiza la mejora de las estadísticas laborales de este grupo de edad es el hecho de que la mayoría de contratos de trabajo firmados son de carácter temporal, coincidiendo con el inicio de la temporada veraniega. De hecho, los datos de contratación indefinida de junio fueron los peores desde 1996.



Un salario para ahorrar. Laura Palau, estudiante de Educación Social, trabaja de lunes a sábado en el control de calidad de la fruta

DAVID BESORA



Apilar cajas. Oriol Serrando, de 19 años, estudia Comercio Internacional y es el primer verano que trabaja recogiendo fruta

DAVID BESORA

mo Colombia, Marruecos, Rumania o Mali. Actualmente hay una población laboral estable formada mayoritariamente por rumanos, magrebíes y subsaharianos, aunque también hay polacos.

Josep Maria Companys, coordinador de Unió de Pagesos en Lleida, afirma que de los 13.000 temporeros que se calculaba que se necesitaban para esta campaña, ahora sólo son necesarios unos 11.000, ya que las granizadas caídas en junio han destrozado muchas fincas. Sólo 400 trabajadores están contratados en origen, una cifra que desciende cada año desde el inicio de la crisis. "Los payeses con fincas no muy extensas preferimos fidelizar a los trabajadores, y algunos trabajan con nosotros desde hace diez años o más". Companys rechaza que los empresarios agrícolas tengan que procurar la contratación de parados de otros sectores o jóvenes sin trabajo. El 86% de la mano de obra contratada es de población inmigrada y en su mayoría repite con el mismo agricultor año tras año y, cuando se aca-

El granizo, enemigo de las cosechas

El granizo ha sido un serio enemigo para los cultivos frutícolas en Lleida este año. La fuerte tormenta de granizo caída el pasado 9 de junio en diferentes localidades del Segrià afectó gravemente a parte de la cosecha de fruta dulce en unas 2.000 hectáreas, según las valoraciones hechas por la Unió de Pagesos. A falta de un mes para que se iniciara la cosecha, la piedra golpeó inoportunamente cuando se esperaba una buena cosecha. Las variedades más afectadas fueron melocotones, nectarinas, peras y manzanas. El granizo era de pequeño tamaño pero los golpes dañaron la piel de las frutas. La zona más afectada por el temporal fue la franja de los municipios de Soses, Torres de Segre y Sunyer, mientras que en Serós, Alcarràs, Massalcoreig y Aitona, el granizo cayó mezclado con agua.

ba la campaña o si se interrumpe la producción, tiene más posibilidades de ser recolocado en otras fincas.

Companys tiene una mañana movida porque tiene que ir controlando el riego de varios campos de frutales pero sabe que puede ir tranquilo de una finca a otra con su coche y levantar o cerrar la pala de la acequia porque sus trabajadores siguen entre los árboles recolectando: "No tengo que decir nada, ellos saben perfectamente qué hacer". El payés necesita gente de confianza, que conozca su explotación.

En la puerta de Frisesa hay un cartel escrito en cuatro idiomas, español, catalán, árabe y chino en el que puede leerse: Plantilla completa. No hay más trabajo.●

Lluc finalizó en junio la carrera de Económicas y trabaja este verano de camarero en Palamós

La otra universidad



LIBERT TEXIDO

Lluc ha encontrado trabajo como camarero este verano en un restaurante de Palamós

BARBARA JULBE
Palamós

El comercio internacional y todo aquello que tiene que ver con el *community management* son las dos grandes pasiones de Lluc Pons, un joven de 22 años que en junio pasado acabó la carrera de Económicas en la Universitat de Girona. La empezó hace cuatro años motivado, entre otras cosas, por conocer el funcionamiento del dinero en el mundo. Para ampliar sus estudios, se fue incluso a estudiar una beca en Finlandia durante el tercer curso. Desde hace tres días, sin embargo, su sueño de trabajar en temas relacionados con la exportación o la gestión de imágenes de una marca en internet ha quedado aparcado. Lluc se encarga cada día de montar y desmontar mesas o servir comida y bebidas a los comensales del restaurante La Llesqueta de Palamós, donde ha encontrado trabajo temporal hasta finales de agosto.

"No me dedico a lo que he estudiado pero al menos estoy satisfecho porque tengo un empleo. Si después no me sale nada de lo mío, con el dinero que haya ganado lo ahorraré para hacer algún curso relacionado con mi carrera o bien para viajar a países que me atraen mucho", precisa Lluc, quien tras terminar la carrera empezó a repartir currículos por doquier para encontrar alguna ocupación.

Este joven lamenta que muchos de los trabajos que le gustaría desarrollar ya están ocupados por otras personas. A pesar de ello, no pierde la esperanza y confiesa que su lema para mantener viva la ilusión es no poner límites ni fronteras. "Aquí las

posibilidades son las que son. A diferencia de nuestros abuelos y padres, que pudieron encontrar trabajo en el mismo pueblo, nosotros debemos tener una cosa muy clara: si es necesario hay que buscarnos la vida en otros países. Es importante tener más capacidad de movilidad. Así, podremos poner en práctica lo que realmente nos gusta y hemos estudiado", añade Lluc, quien, además de camarero, desde los 16 años también ha desempeñado

LO QUE SALGA

Ha trabajado de transportista, de recepcionista y de vendedor

LA SUERTE

"No me dedico a lo que he estudiado, pero al menos tengo un empleo"

LOS PLANES

No descarta volver a Finlandia, donde estuvo estudiando unos meses

otros empleos temporales en la Costa Brava, como por ejemplo de transportista, de recepcionista y de camarero en un hotel, así como de tendero en dos cadenas de supermercados.

Para él la impaciencia es mala consejera en los tiempos que corren. "Tal como está la situación laboral, no hay que tener prisa para llegar a la meta. Si no sale el trabajo que deseas, conviene

buscar caminos alternativos para finalmente poder alcanzar igualmente lo que aspiras", comenta este joven, quien añade: "Pasar por un trabajo duro en verano haciendo algo que no está relacionado con aquello que has estudiado te ayuda además a valorar más tus ambiciones. Yo, durante el curso, me he acordado muchas veces de lo lentas que pasaban las horas en el súpermercado, ya que no me motivaba, y lo duro que era el trabajo mentalmente. Esto me motivó a seguir estudiando y a luchar por mis objetivos".

Abrir el local, colocar las mesas y las sillas en la terraza para los clientes son algunas de las otras tareas de las que también se ocupa Lluc junto con la decena de compañeros que trabajan en el establecimiento, ubicado en el centro de Palamós y en el que se sirven menús. Hay días en los que al final de la jornada han pasado por el restaurante más de 300 personas. "Me siento uno más entre mis compañeros, a pesar de que éste no es un trabajo cualificado", admite este joven, quien en verano vive con sus padres en la zona de La Fosca de Palamós, mientras que durante los cursos en la universidad compartió piso en Girona con otros estudiantes.

Entusiasmado por lo que vivió en Finlandia, no descarta irse otra vez. "Me gustó la experiencia y me ayudó a crecer. Aquí se habla más de un modelo macroeconómico y teórico. En cambio allí, de una economía más social, y todo es más práctico", describe Lluc, quien asegura que si se ve obligado a marcharse, le gustaría volver al país que le ha visto crecer para poder aplicar todos sus nuevos conocimientos.●